Año VIII — La Plata, Mayo 15 de 1926 — Núm. 162

IDEAS

Redacción y Administración
59 Núm. 818

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal — Editada por la Agrupación del mismo nombre — Administrador: Ovidio Ricetti

El camino más corto

No cabe dudar que es una aspiración común a casi todos los hombres la de mejorar sus condiciones de vida, mejorando al propio tiempo el medio en que se desenvuelven. Aún aquellos que solo tienden a conservar o extender ilegítimos privilegios, tratan de hallar medidas que favorezcan a los por ellos desposeídos, pero que no perjudiquen, claro está, sus intereses personales. Se entiende que las tales medidas resultan perfectamente inócuas.

En lo que respecta al pueblo, a la gran masa de oprimidos, el caso se presenta de un modo muy distinto. Los sufrimientos y privaciones que gravitan sobre ellos, como consecuencia de su condición social, los empujan sin cesar a buscar un alivio cualquiera, urgente, inmediato. Aquellos medios que les parezcan muy fácil y rápidamente realizables en ese sentido, son los que han de atraer con preferencia su atención y su apoyo, sin pararse a reflexionar sobre la eficacia de los mismos a las consecuencias contraproducentes que pudieran derivarse de ahí. No procede de otro modo el enfermo que aquejado de un dolor agudo pide más bien un calmante que una cura radical pero quizás dolorosa.

Correspondiendo esa tendencia del pueblo a preferir las soluciones más fáciles, el menor esfuerzo, o *el camino más corto*, se han afirmado ciertas ideologías político-sociales que nos parecen falaces, ilusorias y por lo tanto perjudiciales a la causa de mejoramiento social en que dicen inspirarse.

Son ellas las que hallan su expresión concreta en esos partidos que amparándose generalmente en el socialismo, basan toda su acción en las reformas u otras prácticas oportunistas.

Empiezan reconociendo que el régimen social es fundamentalmente malo y que debe llegarse hasta abolir las instituciones opresivas que lo caracterizan, tales como el Estado, el Capitalismo, etc. Pero, agregan enseguida, esto solo sería posible en un porvenir harto lejano y entretanto es preciso aliviar la situación del pueblo mediante la conquista de pequeñas mejoras de aplicación inmediata.

Como en esta sociedad todo se ejecuta por imposición oficial, es necesario apoderarse o participar de ese mecanismo para llevar a cabo las deseadas reformas. Así, si los obreros trabajan una jornada excesiva por un salario reducido, se trata de hacer una ley que obligue a disminuir la una y aumentar el otro; si se constata que las cárceles son infectos lugares de tortura es un deber hacer cumplir los reglamentos que imponen la higiene y prohibir los castigos; si el servicio militar es muy largo reducirlo a la mitad o la tercera parte y lo mismo en todo lo demás.

No hay duda, se dirá, que mientras deban existir explotados, presidiarios y conscriptos es preferible que su situación sea lo menos mala posible y por otra parte atenuando cada vez más los males, nos acercamos a su completa desaparición. Empecemos por realizar lo más accesible, lo que está más a nuestro alcance, usando los medios que se adapten a ello y el total de nuestras reivindicaciones vendrá después, como consecuencia, *de por sí*.

He aquí el error capital de esas ideologías, tan seductoras para la mentalidad pueril de la masa, dispuesta siempre a inclinarse hacia el lado del menor esfuerzo.

Si consideramos factibles nuestras aspiraciones tan solo en un vago y alejado futuro, de hecho las relegamos a un mañana que nunca llegará y de paso legitimamos para hoy, para el momento en que vivimos, a aquellas mismas instituciones que empezamos repudiando. Y tanto es así que procuramos reformarlas, quitarles asperezas, hacerlas más soportables y perfectas, es decir más perdurables. En vez de propulsar el progreso, se produce el estancamiento al renovar con una capa exterior construcciones vetustas y caducas.

Hay además en este modo de encarnar el problema otro defecto muy grande: consiste en impedir que el pueblo llegue a tener iniciativa propia, capacidad de decidir y de obrar, fe en su esfuerzo y sobre todo una amplia visión de conjunto. Pues acostumbrándole a no preocuparse sino por las pequeñas reformas que han de realizarse a través de las instituciones oficiales, no tiene jamás ocasión de desarrollar aquellas cualidades y sin ellas su emancipación permanecerá siempre imposible.

He aquí como el pretendido camino más corto o más práctico conduce en realidad a un callejón estrecho y sin salida.

Muy distinto es el que proponemos los anarquistas y por el cual se nos tacha de quiméricos, de utopistas y calificativos semejantes. Nosotros preguntamos ¿qué causas intervienen para que perduren la explotación, la tiranía y todo el oprobio social? Por qué subsisten cárceles, cuarteles, presidios industriales, etc. Y hallamos en primer término que es porque hay una fuerza armada que la defiende; pero por encima de eso está la ignorancia, los debilidad, la cobardía de los hombres, sus ancestrales prejuicios que mantienen con su pasividad aquellas infamias.

Entonces lo que debe hacerse se combatir en todos los terrenos estas manifestaciones regresivas del espíritu humano al mismo tiempo que las instituciones que en ellas se basan y cuando su desaparezca un hecho, también lo será la rición sociedad nueva y mejor, que anhelamos.

Lucha árdna y duradera ha de ser esa, mas nunca estéril, pues cuando se persigue un objetivo claro por un camino recto, se llega siempre.

Es tal el camino de los anarquistas, de los que marchan con paso firme y mirar sereno, sin mezquinar jornadas ni temer desgarrones.

Suma y sigue

Decíamos ayer . . . cuando las hordas del "somaten" sembraban el terror blanco en la España extorsionada hasta el sumun, lo gritabamos cuando en todas sus calles se asesinaba a mansalva a quien osara llamar a la verdad por su nombre, lo repetimos cuando el sabio hombre que es Miguel de Unamuno fuera engrillado y confinado que, hay un problema mortal de autoridad que socaba las bases mismas de la personalidad humana y un problema vital de libertad que afirmando al individuo tiende a realizar el consorcio de una real sociabilidad. Y este problema cuya solución es el abismo o la cumbre, y que lo es también no dias ni de hechos sino de siglos y de procesos, no varía, sino que se consolida más, con el reciente confinamiento del profesor Giménez de Asúa, quizás no tan sabio como Unamuno pero no menos digno de libertad que aquél y que el último habitante de España y del mundo. De ahí que no entre en nosotros la actitud farolera, espantadiza, de notas de un violín sin caja, de muchos para quienes, fuera de un sabio o de un santo, la vida de la récua humana carece de mayor importancia. ¡Oh la divinidad de los elegidos! ¡Es necesario que la pata de un Rivera o de un Anido, cocée a un Unamuno o un Asúa para que comprendamos la vía crucis de un pueblo a diario martirizado en la coyunda de la esclavitud

¡Es necesario que Julián de Charras no haya tomado el café o haya tiritado de frío esta noche, para que pensemos en los días y en las noches inacabables de hambre y de desamparo de los oprimidos! No, el problema del dolor como el de la libertad es más intenso y más extenso, más humano y más social.

Protestamos sí porque a Giménez de Asúa se le impide ser libre; pero clamamos también, a toda hora y no en un minuto de pose, por la criatura humana escarnecida por la tiranía, protestamos también por todos los hombres que en España como en Argentina, en Italia como en Rusia, reclaman por su libertad engrillada.

Siempre la persecución

Es la lucha de todos los días. Ayer se disuelve un miting a sablazos, más luego se clausura un local, hoy se requiza y roba todos los elementos de una biblioteca o la imprenta de trabajo libertario, y así, en todo momento, la persecución sobre los anarquistas y sobre la obra de ellos. ¡Viejo e inútil empeño por acallar la voz de la verdad que surge siempre nceva y siempre firme de la mordaza y de la cárcel!

Ahora, Jesus Villarias, el activo propagandista que mantuviera siempre viva en el corazón del pueblo esa bella hojita libertaria "Pampa Libre", ha sido encarcelado por la policía de La Pampa,

Es en estas horas de trágica, miseria y exacerbante esclavitud, cudo más actividades se redoblan en La Pampa; la voz libertaria recorre de pueblo a pueblo, de corazón a corazón, las vastas campiñas de tierras y hombres desoladas; se activa, se agita, se propaga y en el florecer del ideal es "Pampa Libre" la nota saliente, la palabra auspiciosa, la palabra hecha verdad, en marcha. "La voz del campesino" y "Abajo las armas" editada por esos compañeros complementan la obra. El próximo número, que vanamente tratan de silenciar, anunciaba el agregado de una hoja más en idioma italiano, al mismo tiempo que proseguía la campaña por la gira que con tanto exito se viene realizando.

Había que evitar que el verbo libertario ganara conciencias y se detuvo a Villarías, redactor y tipógrafo. Cualquier pretexto ruin ha de justificar sus bajos designios. Pero a la acción brutal de la autoridad ha de responder la digna de los libertarios. Es necesaria una rápida acción rebelde para que Villarías se reintegre a la propaganda, para demostrar que la vida de nuestros periódicos está resguardada por nuestras vidas, para afirmar el derecho de ellos como delos que por ellos trabajan, a la más amplia libertad. A los efectos de mantener el periódico en la calle y continuar la propaganda, se ha trasladado a General Pico, Isidro Martinez, a quien se le dirigirá toda correspondencia a Belgrano 996 G. Pico.

De nuevo, sobre una de nuestras hojitas, se ha ensañado el deseo bestial de entenebrecer las conciencias y ahogar la razón. Sirva este comunicado de intenso llamado a todos los que, propagadores y simpatizantes de la gran obra de libertad, han de luchar decididamente para que la prensa que estos ennoblecedores ideales propaga, pueda ganar ampliamente la conciencia y el corazón de los hombres.

Por "Pampa Libre" amenazada por el odio autoritario, por la prensa libertaria ¡a luchar! compañeros.

LA TORTURA EN LAS CARCELES

El pabellón "Lombroso" de Melchor Romero

En el Hospital M. Romero existe un pabellón destinado a los enfermos y dementes procesados.

Caen presos de todas las cárceles de la provincia, siendo el principal suministrador de locos, el presidio de Sierra Chica. Al pabellón "Lombroso" desde el punto de vista carcelario no se le puede hacer ninguna objección, pero en cuanto a la higiene, cuidado del enfermo, alimentación, etc. etc, es lo peor que se puede imaginar, En un pabellón pequeño se amontonan más de 180 detenidos, de los cuales más de 150 son dementes. El régimen tocante a estos, es de una bestialidad repugnante. Se los trata peor que a los animales. La comida es de lo peorcito, siendo tal el hambre que sufren que con frecuencia ocurren reyertas por sobras, procedentes de los enfermos comunes. No existe ningún régimen para estos: cuando

"marchan bien", son sometidos a castigos bárbaros que inutilizan y matan lentamente a organismos fuertes. Existe también la pileta, en donde son sometidos a la "ahogada", siendo después tirados en un calabozo, munidos solamente de la ropa interior. Es inconcebible la suciedad y la roña que allí existe. Las salas en donde estos se alojan son verdaderos corrales, colmados de suciedad y miseria.

Dementes, con el alma perdida y poseídos por las más extravagantes de las locuras; degenerados por los mil vicios que allí se práctican; sucios, llenos de parásitos, tarados y corridos por pústulas y enfermedades que nadie cura; alimentados como bestias y peor dormidos... Este cuadro que ofrecen sus existencias es verdaderamente desesperante, en medio de ese profundo desprecio y descuído hacia sus personas. Por contracanto, este régimen irradia sobre los enfermos comunes. Las salas, los baños, las lavatorios, las letrinas, son un juntadero de inmundicias que en pleno invierno asfixian con su apestosa atmósfera. El médico no llega jamás a este pabellón, quedando todo librado a la buena voluntad de un prácticante que nada puede hacer contra esta costumbre hecha ley. Medicamentos, cuidado de los penados y enfermos delicados, alimentación, etc. quedan al arbitrio de un enfermero que ignora casi del todo su misión.

El enfermo que protesta o se queja con razón de su mala atención es castigado severamente. Podemos citar un caso ocurrido últimamente: los procesados Bartolomé Burlengo y (1) fueron golpeados por la guardia, disparándoles ésta 6 tiros de Wuinchester, que no dieron felizmente en el blanco debido al estado de embriaguez de los milicos.

Estas infamias son lo diario y lo común y allí permanecen casi desconocidas para la mayoría, que se sorprenderá que en un Hospital ocurran tales hechos vergonzosos.

(1) Alejandro Yays

La cárcel de Encausados de La Plata (antigua 14)

En este establecimiento continúa cometiendo tropelías el verdugo Enrique Muzzulli, alcaide 1o. En represalia de las protestas de los presos, clausuró el recreo del pabellón No. 7 y en ésta última semana, hizo golpear con el guardián a los detenidos A. Sanchez, T. Chiappessone, M. Caffaro y otros más. Para evitar la grita del público, hizo publicar en la prensa burguesa una mencion conceptuosa de la "obra humanitaria y educativa que allí realiza", evitando cualquier molesta intervención de los *canes* mayores.

Creemos, sin embargo, que tarde o temprano ha de producirse algún hecho qne por su gravedad haga necesaria la acción severa que ponga un freno a las infamias de este verdugo, que se goza de los castigos y torturas a que somete a los presos inermes.

La gran huelga inglesa

No hemos de entrar en los detalles resobados que a grandes títulos la prensa diaria nos ofrece comentando y pres diciendo el desarrollo de este formidable movimiento en que millones de hombres, los trabajadores, las fuerzas vivas de la famosa economía inglesa, se han levantado contra el capitalismo y el estado de su pais, jugando integramente su pan y la existencia de esos poderosos organismos sindicales que lo han sido: las "trade unións".

Decimos a manera de estudio y comentario, la economía burguesa esta desorganizada y en crisis. Es el mismo aspecto que proviene de los mismos factores que se apreciara antes del estallido de la última gran guerra. Pero lá sangría que insumiera millones de vidas inmoladas a los intereses capitalistas en los campos de Europa, no ha vastado para desviar, hasta hacerlo desaparecer al hondo problema social de miseria y esclavitud que trabaja no solo esa parte del globo, sinó a todos los habitantes de la tierra.

Las necesidades siempre crecientes del capitalismo, la crisis general ocasionada por la maquinaria, las pérdidas enormes consecuencia de la guerra, la voracidad de todos los usufructuarios de la tierra no han hecho más que ahondar el mal, ensanchar la llaga de la que surgen virulentas las huelgas aisladas o generales que no son mas que el fruto angustiante de una humanidad esquilmada hasta donde más, empobrecida al sumun, esclavizada, martirizada hasta lo innarrable.

Y es inútil sofocar este dolor con la fuerza, como es efímero apaciguarlo con leves mejoras, con gabinetes socialistas o laboristas, con cataplasmas que no aplacan — porque no logran extirparlo — al mal.

Se ensayan dictaduras, se masacra y encarcela a los protestatarios, se conducen a los pueblos a las guerras con dulces palabras o con gestos violentos pero la miseria, pero la esclavitud vive, la llaga cada dia se ensancha mas, el caos es a cada instante eminente.

Y es que fuera de uua enérgica y total revolución que descuaje en pleno el añejo árbol autoritario, que vuelva la tierra y las cosas a sus legitimos poseedores, que conquiste la libertad indispensable para la vida, no hay posibidad de solución. Pondremos remiendos, colocaremos cataplasmas, pero siempre el dolor de la esclavitud y de la miseria entonará su trágica palinodia en América como en Europa, en China como en Inglaterra.

No hacemos vaticinios de lo que puede resultar de las decisiones de los jefes obreros como de la de los jefes burgueses; quizá como siempre sea el pueblo engañado y pisoteado por sus amos de levita o de blusa, pero afirmamos sique el malestar general, económico y politico, es efecto de una sola causa: la esplotación y la tirania y agregamos tambien: la única posibilidad de solución, está en la rebeldía y la libertad.

El mal hombre

Yo soy aquél de quien las mujeres dicen a sus maridos, con sobresaltos de miedo: Mírale!... es el mal hombre.

Yo soy aquel de quien las madres dicen a sus hijos: Si no eres juicioso el hombre malo te llevará.

Yo soy aquel de quien los clientes de los grandes restaurants dicen al gerente: arroje Vd. a ese mal hombre que nos está mirando.

Yo soy a quien los porteros de las grandes casas designan a la policía: aque que se divierte con el terror que inspira en torno suyo; aquel que se consuela de no comer turbando las comidas y las digestiones de los que comen!

Soy el remordimiento, fijo en el fondo temeroso de la inquietud. Cuando se me ha visto una vez ya no se me olvida jamás!

Voy rondando por la noche como un inquieto fantasma!

Soy el mal huésped que se instala y no se marcha ya; en la noche mi sombra obstinada se agiganta a la luz de las antorchas!

Siempre ando afuera.

Durante el rudo invierno recorro los lugares apacibles donde mora retirada la burguesía perezosa y voy hasta los arrabales cuyas calles quedan desiertas apenas entra la noche!

Me dejo ver cuando las luces comienzan a extinguirse, y cuando, reunida la familia en torno de la mesa, la rebosante sopera suelta bajo las luces sus perfumados y humeantes vapores; entonces mi sombra se desliza a través de los cristales y muestro con un rictus siniestro y temeroso mis formidables dientes blancos. Los niños espantados, se arrojan en brazos de sus madres buscando un refugio a su pavor; los trozos se detienen antes de llegar a las bocas, los manjares se enfrían y se congelan las salsas. Y cuando el más resuelto de los comensales se pone de pié para interpelarme, yo estoy lejos ya, y el eco de mi risa amenazadora, aleteando en las sombras, es la única traza que dejo de mi pasar.

LUCIENS DESCAVES

Limitaciones en la propaganda

Todo lo que encarna nuestra lucha y nuestras ideas, descansa sobre un fondo humano de aplicación y de realización social.

Y así todo lo que parte del grupo, del militante como del anarquismo finalmente; ya en forma de iniciativa o en otra forma; ya en las diversas actividades que convergen al principio de libertad; tengamos en cuenta, que no parten ni se exteriorizan en virtud ni en vista de una aplicacion tan estrecha y limitada como podría ser una fracción o una colectividad, que por grande que fuere, no pasaría de ser una parte del gran todo que es la humanidad, y que es lo que perseguimos los anarquistas en vista de una aplicación social de nuestras ideas.

Y digase lo que se quiera, el anarquismo es eso y no otra cosa; una tendencia que se sobrepone a las limitaciones de tal o cual fracciòn, de tal o cual grupo de hombres; es decir, una tendencia social. Su aplicación, su propaganda y sus luchas, se han de resolver dentro del más amplio sentido humano y no desde un punto de vista limitado y tan corporativo como podría ser una colectividad; llamese ella anarquista, sindicalista o puramente extremista.

Quienes encuentran límites a la propaganda, queriendo cimentar todo el valor social del anarquismo dentro de una pequeña fracción de hombres que pugnan por determinadas cuestiones inmediatas, claro está, ellos pueden hablar y hasta posponer a todo, un límite, ya que se han dado una propia limitación. Pero aquellos que han entrevisto todo un hondo problema que ha de cimentarse en el hombre y en la humanidad; pero aquellos que han concebido todo el fondo social que encarna el anarquismo, no pueden conformar sus aspiraciones ni sus luchas al espíritu corporativista de ciertas fracciones que retrotraen todo un principio social para determinados propositos centralistas, consciente o inconscientemente.

Por el contrario, pensamos que nuestras ideas, hoy más que nunca, han de interesar en un proposito común a todos los hombres, en la gran visión de conjunto que nos ofrece el anarquismo y su aplicación en la vida social. De ahi tambien que afirmemos, que si nuestra labor ha de ser anárquica, no se ha de elevar sobre el mero accidente de la lucha de clases; sinó, por el contrario, sobre una base de voluntad, de solidaridad, de libertad humana.

Y si es que aceptamos como una consecuencia del régimen actual estas luchas accidentales que provoca la detentacion y el monopolio capitalista, no podemos congeniar ni hacer de ello lo que muchos anarquistas, que han elevado a su única y más alta expreción de militancia, los conflictos que provoca en determinados momentos la voracidad capitalista. Ello puede ser en cierto modo un medio donde los anarquistas provoquen con sus ideas un movimiento de opinión restando hasta cierto punto valor a ese convencionalismo que entre los obreros se ha hecho carne y que es el fin materialista que persiguen todas o casi todas las huelgas. Pero, de ahí, a querer hacer de éllo el único medio, la única forma de propaganda y de accion, hasta llegar a creer que sin huelgas, sin movimiento obrero no hay movimiento anarquista; creemos encierra una apreciación muy dualista y que en el fondo hay un error fundamental. De esto dimana precisamente, la perdida de confianza en la obra anarquista, el descuido de las propias actividades, haciendo de los anarquistas simples subalternos del movimiento obrero; y es así también como vemos que cuando este merma, los que así piensan, "se tiran a muerto", terminando por replegarse en si mismos, esperando segun éllos, que resurja el movimiento obrero, pues, así creen que podrá resurgir a su vez, la militancia anarquista.

Esto, que a simple vista parece no tener importancia, es precisamente lo que ha esterilizado en gran parte nuestra propaganda, y es lo que ha impedido desarrollarse con una base propia y con sus propios elementos al anarquismo creando así un movimiento que responde en la práctica, más que a nada, a una determinada fracción del movimiento obrero, que ostenta y pretende propagar el anarquismo con prácticas sistematicamente sindicalistas.

Nosotros, entrevemos por encima de todo esto, un campo más ámplio de experimentación y de lucha; queremos desbordar la propaganda y la acción al mundo social; queremos que ella interese en un propósito de libertad a todos los hombres, ya que el anarquismo se ha de resolver en un cambio fundamental de la sociedad.

¿Que es lo que queremos los anarquistas? Queremos conquistar al mundo para la libertad y el comunismo.

Ante este propósito de exteriorizacion social, todas las limitaciones serán estrechas e impotentes para contener el avance de las ideas.

E. CICCORELLI

La miseria

Casi podría afirmarse que la miseria de un pueblo queda comprobada con solo señalar las instituciones de beneficencia que existen en el pais, ya pertenezcan al Estado, estén por él sostenidas ó sean privadas. Si la sociedad siente necesidad de organizar los medios indispensables para acercar una ayuda a la clase más olvidada, es porque esta no lo puede hacer por si mismo, porque no le alcanzan sus medios, porque la miseria existe, en una palabra.

Miseria existe hoy en toda la tierra; tanto en los paises jóvenes como en los que cuentan su vida por síglos. Miseria miseria viva, palpitante, andrajosa, hambrienta, desamparada.

No hay más que tener ojos para verla.

No es necesario gritarla a voces, ní tocar la cuerda sentimental, ni hechar largas tiradas lloronas pidiendo unas migajas, para que se ponga de manifiesto La miseria no es una sola, no se muestra siempre en todas partes igual.

Cuando el hombre de trabajo ha satisfecho sus necesidades estomacales con toda holgura, él y sus hijos, parece que ya el fantasma de la miseria no podría invocarse en ese caso. Y los hombres de bién y los hombres de orpen y de ley, afirman satisfechos que estamos en el mejor de los mundos posibles.

Pero señores, la vida no es una función solamente; acaso podría decirse que satisfecho el estómago estamos en la cima de la riqueza; pero sería olvidar que el que trabaja es un hombre y no una bestia, y que tiene ojos, oidos, memoria, imaginación, etc. mil poros por donde el cuerpo pide, exige, una satisfacción, un alimento, si queréis lamarlo. No poder satisfacer la inteligencia y la imaginación, es también una miseria.

Sin olvidar la miseria más miserable, la del hambre, esta otra miseria no es menos manifiesta.

Porque tampoco comer, comer todos los dias, es señal que el hambre no existe. Falta averiguar qué proporción de entre los trabajadores pueden satisfacer su apetito cómodamente, como para no ir muriendo un poco todos los dias. Lo que es seguro es que pocos hogares obreros satisfacen plenamente

el equilibrio orgánico.

Pero supongamos un momento — imposible hacerlo más que por un momento — que satisfagan su estómago; quedan, repito, sus ojos, sus oidos sus narices, su imaginación, su inteligencia.

En este renglón solo hay miseria, nada más que miseria.

Mirad sinó su vivienda, sus útiles, sus hijos, su lecho, su torpeza cerebral, el embrutecimiento de su inteligencía, su vida, toda su vida!

Creéis que esto no es menos digno que lo otro!

El hombre de las campiñas argentinas el trabajador de estrella a estrella en las trilladoras, agotándose como un esclavo bajo el terrible sol del verano, es posible decir de él que no vive en la miseria, por más que excepcionalmente y durante muy pocas semanas se le pague diez o quince pesos por jornada?

No; come miserablemente, trabaja mis[illegible] duerme como un perro!

Y todavia se encuentra gente que no se explica porqué se ha de protestar de tanta belleza,

Aquí en la campaña es un argumento inexpugnable, contra los descontentos de aquella vida, el poderse comprobar que esos pobre explotados reciben 10, 12 o 15 pesos por *15* a *16* horas de trabajo!

Como se quiere que esos hombres conserven siquiera un rastro de inteligencia, de conciencia y de sentimiento cuando semejantes jornadas tienen necesariamente que embotarlos y embrutecerlos?

No hay más que ver el grado de torpeza que les obscurece la mente para profundizar hasta la cosa más sencilla, para comprender que estos hombres viven dentro de un horizonte mental tan reducido y tan pobre, como reducidas y pobres son sus condiciones de vida; suponiendo que el sufrimiento de un trabajar de esclavo y la obscuridad en que se mueren sea posible llamasele vivir.

Todo hombre tiene derecho a satisface y cultivar todas y cada una de las múltiples necesidades que deben contribuir a la formación de su mente, de su espíritu, de sus sentimientos, de su conciencia y de su cuerpo; cuando esto no es posible hay miseria, y por lo tanto derecho a proceder para que desaparezca.

M. A. A.

Balance de le velada del 1o. de Mayo

ENTRADAS

Venta de entradas $ 268

Lista pro velada: Pappaleo 5.00, Escayol 3.00, Lunazzi 2.50, Pipo 5.00, Ortíz 2.00, E. M. 1.00, Palacios 1.00, Dilecco 0.6o, Maffei 5.00, son: $ 26.10

Total entradas $ 294. 10

SALIDAS

Salón y utilería 47.00, Artistas (2) 40,00 Derechos de autor 15.00' Peluquería 5.00 Gastos de imprenta 31.00 Total 138. 00

Beneficio $ 156.10

La vida económica de "Ideas" depende de la desaparición del déficit actual de:

$ 1020

En el próximo número balance

Balance de la velada en Chabás

Entradas $ 169.00

Salidas: salón 70.00, cintas y flete 56 80 opaganda y varios 18.50 Total 144.60

BENEFICIO $ 24.40 a distribuir entre Comité P. P. Sociales, "Pampa Libre" e 'Ideas"

A. Ávila. S. Gómez

NOTA. En el momento de dar por terminadas éstas páginas se noticia, que los jefes obreros ingleses han dado orden de volver al trabajo contra la voluntad de los huelguistas. Una vez más — como lo decíamos en el artículo referente — los reformistas han traicionado la causa popular.

NUESTRAS IDEAS FRENTE A LA "JUSTICIA"

Siendo aplicable a cualquier caso semejante, transcribimos parte de la defensa interpuesta por el defensor Biagosh a los compañeros Rosales y Gonzáles para el hecho de Rosario en 1923

Inútilmente pretenden los códigos de forma, situar al juez para la contemplación de los casos que debe resolver, en el exclusivo punto de vista que la ley rigurosamente determina y sustraerlo en absoluto a las preocupaciones y prejuicios que perturban o deforman la apreciación de las cosas. La aspiración a formar una magistratura integrada por hombres así conformados, conspira contra las bases psicológicas de la especie. Los jueces como todos los hombres, están sometidos al determinismo que forma su educación y su medio. No pueden ser ni puro espíritu razonante como lo quiere la ley, ni ecuánime corazón como lo quisiera un anhelo de justicia humana.

En el plano social y mental en que se reclutan nuestros curiales — la burguesía media y capitalista — se ha cristalizado todo un sistema de prejuicios que viene de muy atrás y que se va afianzando y haciendo más agresivo a medida que se siente amenazado con mayor vehemencia. Particularmente para nosotros, los que hemos nacido a la vida del espíritu con los albores de este siglo, se nos ofrece una lucha recia contra esta obra de afianzamiento de ciertos preconceptos, obra identificada con el instinto de conservación de clase social, que representa esa burguesía — de la cual procede la magistratura — como nunca tan próxima a su desaparición y, por lo tanto, como nunca reaccionaria y ruel. Sólo muy contados espíritus pueden independizarse y trasponer los umbrales de su propia clase para remontarse a un plano más elevado, más justo, desde el cual se contemplan los destinos humanos más allá de las fronteras del interés y del odio.

Un proceso, una causa criminal cualquiera, por ínfima que sea, es siempre una representación individual de una lucha, de una desinteligencia que se desarrolla en la sociedad. Aquél es siempre la imágen de ésta. Los que saben interpretar los datos recogidos en un proceso — que en última instancia son económicos y morales — pueden adquirir con ellos la pauta de la organización social. Los naturalistas nos han mostrado cómo pueden realizarse estas obras de ocmposición inductiva. No extrañe, entonces, que yo afirme aquí, como cualquier otro, la expresión de nuestra organización. La historia — la verdadera historia de los pueblos que apenas si registra generales y batallas — se encarga hoy de desentrañar la verdadera vida pasada de los hombres con los datos que recoge de ellos a través de las instituciones que, como la de administrar justicia, nos muestran las formas de opresión adoptados por los fuertes contra los débiles, cuya ininterrumpida cadena constituye, conjuntamente con la de los levantamientos de los oprimidos, la historia de la humanidad.

Como espero demostrarlo oportunamente, no hay en los autos más que estos dos hechos probados: una bomba de dinamita y dos obreros que profesan ideas anarquistas. Las vinculaciones entre aquélla (el hecho delictuoso) y éstos, es obra exclusiva del raciocinio, mejor dicho de la mentalidad que acabo de bosquejar, representada por un comisario de policía, un juez de instrucción, un fiscal, un juez de sentencia y un fiscal de cámara.

Las leyes procesales determinan cuáles requisitos deberían haberse llenado para que pudiera declararse establecida esa vinculación, el nexo causal entre aquellos dos elementos; pero aparte de lo que habré de decir en su oportunidad sobre la violación o el error jurídico que se ha cometido, quiero destacar la raíz psicológica y moral de esa inobservancia, que no fué acaso producto de la voluntad deliberada del inferior sino expresión de esa misma mentalidad.

Una fórmula elemental de justicia quiere que nadie sea juez y parte; pero esto, tan evidente y necesario, no se realiza jamás, si se tiene en cuenta que en las causas que la justicia instruye, nunca se ventilan intereses exclusivamente particulares y por lo tanto ajenos al interés de los que están llamados a resolverlas. Y si esto es una verdad aun en aquellos procesos en los que a primera vista parecen estar en juego las pasiones negativas de los hombres y en los que lo tanto víctima y victimario debieron estar en un mismo plano equidistante del que juzga, lo es con infinita mayor razón, cuando, como en nuestro caso, está de por medio un interés de la clase a la cual se debe el juzgador.

Los anarquistas — es cosa harto sabida — son enemigos del orden social existente, en el que gozan de preponderante situación los magistrados, y todo lo que atente en contra de ese orden, atenta, a su vez, en contra de éstos. Cuando los jueces están llamados a fallar en procesos abiertos contra los anarquistas, son parte en el asunto; y es necesario mucha grandeza de alma para admitir que no sea delito el pensar contrariamente a la propia convicción o al propio interés.

Yo no sé si mis defendidos son anarquistas y si siéndolo conocen exactamente el compromiso enorme que han contraído ante la pureza del ideal más alto que ha concebido la mente humana: que la opresión del hombre por el hombre, cedan el paso a la libre asociación de las inteligencias y de las voluntades para realizar los fines de la vida; pero acepto que lo sean y acepto aun más, que lo sean sin clara comprensión de la sublimidad de la idea que los alumbra, que su proselitismo en la causa libertaria sea instinto puro de la carne doliente y no espíritu de universal justicia que se levanta contra la opresión y el egoísmo; pero será siempre Idea, y como tal, irreprimible por las leyes y por los códigos. Mas, a pesar de ello, "son ácratas", dicen los policías; son ácratas, repite el juez instructor; son ácratas acentúa el fiscal; y porque lo son el juez los condena a un encierro que los cubre de ignominia. Vuelan ante mis ojos los mil procesos al pensamiento que ennegrecen la historia y mi pluma tiembla ante la posibilidad de que, sin poder yo evitarlo, puediera cometerse en este reducto tan pequeño la injusticia tan grande de castigar a dos inocentes, por e ldelito que quisiera seguir cometiendo en todos los instantes de mi vida, el delito de vivir confundido con el pensamiento libre.

No extrañe a la Excma. Cámara, ni adviertan los señores camaristas ofensa alguna en estas palabras. Pertenezco a una generación que resolvió en una hora histórica llamar a las cosas por su nombre.

El momento que vivimos, de intensa y agitada revisión de los viejos valores, hace que nadie pueda situarse al márgen de la discusión, cuando no del franco enrolamiento en la fila de uno u otro de los campos universalmente trazados, cualquiera sea el lugar que nos esté asignado y en los que se agrupan, de un lado, los que por usufructuarlo, son conservadores del orden existente, y del otro los que pretenden su reemplazo por un orden fundado en mejores bases. ¿En cuál de ellos se hallan colocados los jueces?

Hemos vivido en la ilusión de poseer una organización jurídica situada más allá de la lucha político-económica que divide a los hombres; en el engaño de que su esfera de acción ultrapasa los límites de la misma sociedad a la cual sirve, suponiendo que la erección de una serie de principios abstractos puede arrancarla de la contienda en que se debate la pasión y el interés.

Por otra parte, la invocada revisión de valores ha hecho ver claro en este como en otros aspectos de la vida social y ha llevado a los mismos la luz de nuevos principios para lo salución de sus eternos problemas. Todas las ciencias han sido sometidas al contralor de las nuevas ideas y la mayor parte de las verdades que parecían definitivamente alcanzadas han perdido su anterior prestigio. Fué suficiente que se saliera del individuo, aisladamente considerado, — en la medicina, por ejemplo, — para que se descubriera que las causas de la enfermedad reconocen un origen estrechamente vinculado a la organización que los hombres hayan adoptado — o les haya sido impuesta — colectivamente y para que la acción de esa ciencia, antes infructuosa y estéril se convirtiera en eficaz. Mas se estrella en la impotencia y retrocede vencida, cuando trata de extirpar alguna de aquellas enfermedades engendradas directamente por el hecho de que los hombres carezcan de la suficiente alimentación y de su porción indispensable de aire y de luz, enfermedades que sólo pue-

den ser destruídas contemporáneamente a la extinción del estado social que las genera. A estas conclusiones han llegado los que se preocupan de combatir la enfermedad, agente externo de perturbación de la salud física de la especie; pero mucho más alla han ido lis que debatieron el problema más hondo y complejo de su salud moral. En contra de ésta atenta no tan sólo la perturbación del sentido interno, — que modela el delincuente de las escuelas clásicas — sino la misma sociedad qne la corrompe o la deforma. Las enfermedades son aproximadamente idénticas bajo todas las latitudes, no así los delitos, cuya inmensa mayoría son meras formas sin contenido, apariencias de una perversidad que está sólo en la opresión que los reprime. El espíritu conservador que resiste a librar la batalla contra estas formas sin contenido y se queda girando inútilmente en torno del delincuente, así como la medicina clásica lo hacía alrededor del hecho del enfermo.

En nuestra materia puede afirmarse, mejor aún que en la que hemos tomado como ejemplo, que todos sus problemas están íntimamente vinculados a la dicha organización y que en los casos particulares, aquellos que están llamados a resolverlos no pueden menos que aplicar, descendiendo de lo general a lo particular, el concepto que tengan sobre la misma: en una sociedad que se considera perfecta, es indudable que es el individuo el imperfecto — el delincuente — cuando perturba o pretende perturbar los moldes que la misma sociedad ha impuesto.

Vengo diciendo que la raíz psicológica del fallo que me ocupa está en esa posición mental que ha adoptado por instinto de conservación, la clase que está en el poder frente a la que está sometida. No puede reaccionar de otra manera. La potestad que detenga para juzgarla, se inclina siempre a encontrar un delincuente allá donde advierte un enemigo y con más rigor es arbitraria en la situación inversa. Y tan cierto es lo que afirmo, que bastaría con citar un caso concreto y reciente para demostrarlo. Ha poco dos trabajadores se traban en pelea en un pueblo de la campaña, en condiciones tan desiguales que uno de ellos mata a otro que estaba indefenso. En el proceso que se instruyó pudo demostrarse (me imagino que acabadamente con todas las formalidades que la ley exige) el ensañamiento, la perversidad, el instinto criminal del victimario, por cuanto el señor juez le aplicó la pena de 25 años de reclusión y todo el cortejo de agravaciones a la misma que el código permite. Este fallo es apelado y en la estancia oportuna desfilan unos cuantos testigos. El expediente va a parar en las manos del señor Fiscal de Cámara, y este magistrado, que como todos los de su jerarquía debe creer que su misión es la de acusar fría e implacablemente, resuelve en ese caso abandonar su cotidiano papel para asumir el del más solícito defensor del reo, dando como causa concluyente de su pedido de absolución amplia y reparadora, esta razón inconmovible: la víctima era un obrero sindicado; el victomario un fidelísimo miembro de la "Liga Patriótica" de la lolacidad.

No será el abogado de la defensa quien se lamente por la libertad de un hombre, y hará bien V. E. en resolver que la recupere, porque si en último término — y a sí por lo menos debemos sostenerlo los defensores, — el propósito de la ley penal recientemente sancionada no es el de infligir castigos, sinó el de procurar que cese la temibilidad de los llamados delincuentes, no es, ciertamente, recluyéndolos en ese antro corrupto y vergonzoso que se llama cárcel de la provincia, donde se habrá de regenerar a nadie: si aquel hombre era temible, reintegrado al seño de los otros hombres, el instinto de conservación de éstos podrá tener a raya la temibilidad de aquél. Pero si he mencionado el caso, es porque ilustra admirablemente mi anterior afirmación. El código, la ley, la doctrina, los principios, las viejas y las nuevas máximas que inventan los juristas, todo eso que se llaman el derecho escrito y todo aquello que se llama el derecho vivo, desaparece como envuelto en una nube para aquel que va a juzgar lo que directamente le interesa. Pongamos frente a frente los dos casos: el que he citado por vía de ejemplo, y el que nos ofrece este proceso, y veremos cómo en ambos se ha atropellado la ley por la imposición de idéntica situación moral. No he hecho un minucióso estudio jurídico de aquel proceso, primero porque no me interesa la crítica subjetiva de la labor ajena, y luego porque la enseñanza que puede proporcionar ya la he extraído y es la que aquí expongo; pero estoy seguro de que la labor realizada por el juez a "quo" debi óser ajustada a los estrictos cánones y que, por lo tanto, el caso fué resuelto de conformidad con los mismos; de modo que para oponerse a esa decisión, ha debido el señor Fiscal, que es también un hombre ritualizado en laibservancia de esos mismos cánones, sentirse vencido por ese concepto, cuya fuerza y eficacia para contrarrestar su impresión de curial queda ampliamente demostrada su impresión vertida. En cuanto a nuestro caso, puedo decor, con las pruebas en la mano, que el juez, no pudo condenar a mis defendidos y que con las mismas pruebas, si se los hubiera procesado por otro delito, el mismo juez no los habría condenado; sin embargo, dictó contro ellos una pena enorme, sometido al mismo influjo que llevó al Fiscal a dictaminar en el otro caso en la forma recordada.

Quiero dejar perfecta y claramente establecido que no imputo, en este aspecto general de la cuestión, error alguno cometido por el juez, error del cual serían partícipes todos los funcionarios que en nombre de la ley han intervenido en los autos. Ya veremos en su oportunidad que han cometido errores, errores garrafales de lógica y de buen sentido, colectivamente los dos jueces y los dos fiscoles, porque aunque parezca paradojal, el hecho de la identidad de pareceres de los cuatro, está demostrando que persistieron en el error del primero, tal como ocurre siempre que inteligencias poco ejercitadas exteriorizan sucesivamente sobre un mismo asunto.

Desentraño un problema más complejo y por el hecho de evidenciarlo espero que los magistrados qyue habrán de decidir en definitiva sobre la suerte de mis defendidos, harán un esfuerzo previo y superior tambien al que requiere la apreciación objetiva de los hechos, remontándose a este plano siempre invocado y jamás asido, desde el cual gocen aquéllos la misma consideración que debe merecer todo hombre que por su fatalidad o por la injusticia de los otros, tuviese su derecho a la libertad, que es el precio del derecho a la vida, sometido a la decisión de los jueces.

Sacco y Vanzetti

Tutto é perduto...

Así dice la noticia llegada de Boston. Estos compañeros han sido condenados definitivamente a muerte!

¡Esto no se debe permitir!

LOS ACTOS DEL 1º

En Berisso

Contribuyeron mucho los inconvenientes que a última hora nos impidió anunciar en carteles el acto a realizar para que en la conferencia del 1o. a la mañana fuera escaso el público concurrente, lo que no fuè obstàculo para que una vez más las ideas de libertad fueran a encender ideales y rebeldías en el pueblo, y no lo será tampoco para redoblar el tesón con que lenta pero firmemente vamos trabajando en el cerebro de los hombres empobrecidos e ignorantes, la comprensión de una sociedad igualitaria en el derecho a la vida y a las cosas, convenciéndolos de la necesidad de finiquitizar el régimen absurdo y brutal en que convivimos. Las gentes de Berisso nos conocen ya, confiemos que por nuestra actividad, nos comprenderán también.

En la Plaza Italia

La gente con un poco de vergüenza que no concorrió el 1o. de Mayo en La Plata a la entrega de las riendas del poder de un caudillo a otro caudillo, se congregó en la Plaza Italia donde anunciaran actos la Unión Obrera Local y el partído Socialista, a quienes la policía — quizás premeditadamente — señalara un mismo lugar para exponer sus ideas. Un camarada de la Alianza Libertaria Argentina ocupó largamente la tribuna desarrollando una clara y sentida exposición de la tragedia del dolor humano y de las ideas de libertad que quieren aportar, bien y fraternidad sobre la tierra. El camarada Cazzullo, reafirmó esos conceptos y al volver a hablar el antedicho orador, sus opiniones antipolíticas no dejadas de cierto impropio personalismo, provocaron revuelo entre los socialistas que sin decisión para levantar propia tribuna, recurrían, ora a los conferenciantes, ora a la policía, reclamando p su derecho a conferenciar. Y mientras gritos, denuestos, verdades se entrecruzaban entre público y oradores y las razones se agolpaban en los puños, el verbo anarquista silenció las pasiones revueltas para abrir todos los corazones a la alegre visión de la libertad y ante la crudeza de vuestros dolores y el anhelo de una vida fraterna, un sonoro y significativo ¡Viva la Anarquia! surgió de los labios populares Y con nuestra voz, se desparramaban periódicos y folletos, se hacia obra efectiva.

Idos los conferenciantes y mientras un orador del partido obrerista discurría sobre el origen festivo y reformista del "labor day" o "dia de los trabajadores", pensamos. la decantada unificación obrera es delicada porcelana que al primer aleteo de las ideas corre peligro de hacerse añicos y . . sin ideas no hay hombres. Por el anverso: Cuando un común ideal alienta a los hombres, estos sin pactos ni reglamentaciones, se unen expontaneamente para afirmar sus esperanzas en el yunque de las realizaciones

La velada de la noche

Habíamos convocado a los hombres todos a un acto de fraternidad, a una reunión en que compañeros todos lo fuera de afirmación de la honda conciencia de libertad que trabaja nuestra época y nuestra hora. Y, sin pavonearnos por ello, podemos decir que la velada realizada el sabodo 1º en la Operai — que será de esas que dejan perduraderos recuerdos — colmó nuestros deseos, regocijandonos a todos al constatar que el dificil y constante trabajo anarquista no es nunca semilla inútil y que al tesón, a la confianza y a la voluntad responde tarde o temprano. el abrirse de nuevas yemas que seran mañana enraizados árboles, tendidos hacia el infinito desafiando los más bravíos vendavales.

Más de cuatrocientos hombres y mujeres — abundaban tambien los niños — repletaban el salon cuando un buen acompañamiento de piano y violín ejecutó ¡Hijos del pueblo!. El cuadro de aficionados que tantas veces entregara sus afanes a la bella y moral interpretación artistica, representó los tres actos de la hermosa obra de Pacheco 'Hermano Lobo". La señorita Ana María Ripullone aplicó sus emotivas cualidades recitales declamando "Madre" de Rueda, "Aromas de Recuerdo" Maturana y "Las Campanas" de Chocano. Jacobo Prince, arrancado violentamente hace casi dos años de nuestras tribunas expuso en cuarenta minutos de razonada exposición las bases generale del anarquismo, remarcando nuestra interpretación del 1º de Mayo cada dia más rebajado por lo canalla politica, y aclarando el sentido ideal y humanista de las luchas y de los sacrificios por la libertad En un ambiente de entusiasmos preñados de esperanzas para el porvenir, terminó este acto, que como deseabamos, ha de ser la iniciación de otras tantas jornadas forjadas en el vivo anhelo común de cumbrear en hechos el ideal de la sociedad de los libres —

Hojitas nuestras

No podemos menos que significar la alegria prodigada por las tantas hojitas hermanas que alzandosé pletoricas de entusiasmos de las mas apartadas regiones del pais — y muchas y buenas son las que van llegando del exterior — poblaron las campiñas y las ciudades, se volcaron en revistas, periódicos y folletos por las calles y locales, como queriendo abrazar a los humanos todos en el fuego purificador de la liberación !Salud a ella, hoy, mañana y siempre, generosa sembradora de porvenir! ¡A luchar por ella compañeros que es la columna de avanzada que ha de abatir las amuralladas fortalezas de la ignorancia y de la esclavitud.

Administrativas

La Plata. —Cazullo 2.00, Demo 1.50 Barrios 1.00, J. Garcia 1.00, Quiroga 0.50 Coimi 2.00, Grinfeld 0.40, J, Rotger 1.00, Marchan 1.00, Olmos 2.0o, Pappaleo 2,00 L. Sambucetti 1.00

Berisso. —F. Fernández 1.00 .

Olavarría. —F. Mondini 3.00.

Quilmes. —J. Garcia 5.00.

Eusenada. —J. Ortíz 1.00, Irosqui 0.40

O'Hinggins. —J. Pereyra 5.00

Total $ 30. 80